

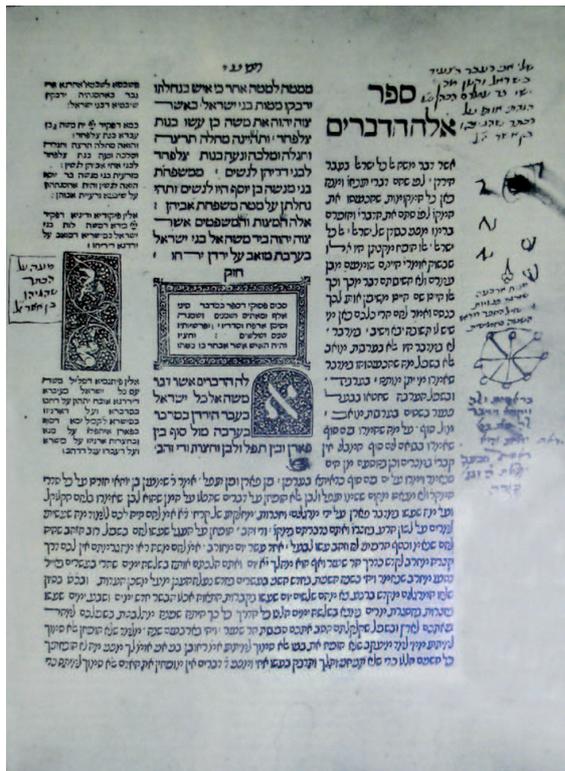
El arte tipográfico en Híjar durante el siglo XV

MIGUEL ÁNGEL PALLARÉS JIMÉNEZ

Así como los primeros impresores cristianos buscaron en España las grandes ciudades para instalarse, con lo que urbes como Zaragoza, Barcelona, Valencia, Toledo, Burgos o Sevilla gozaron enseguida de su presencia, no sucedió lo mismo con los maestros judíos de esta industria, que prefirieron la discreción de localidades menores (que contaran con barrios de su religión) para abrir sus oficinas. De esta manera, la primera imprenta hebrea fue la de Guadalajara, donde Salomon ben Moses ben Alqabiz Halevi mantuvo sus prensas desde 1476 hasta 1482; y lo mismo sucedió en la también castellana Zamora, donde se ubicó en 1487, seguramente con materiales del anterior, Samuel ben Musa.

Años antes en Aragón, en 1482, se había instalado Abraham Maimon Zanete en Híjar, por lo que se puede considerar esta villa el segundo solar hispano donde se plantó un taller judío; aquí se estampó, en un mismo volumen, un *Deuteronomio* con un comentario de Salomon Jarchi ben Isaac (autor conocido como Rashi, célebre rabino de Narbona), y otro texto, el *Targum* en arameo. Un ejemplar de esta obra se conserva en el Jewish Theological Seminary of America de Nueva York; realizada con tipos hebreos, seguramente de origen italiano, casi todas sus hojas son de papel, excepto las últimas que son de pergamino.

¿Cuáles son las razones por las que, solo siete años después de que se abriera la primera imprenta en Zaragoza, la capital del Reino, se hiciera lo propio en Híjar, nada menos que para trabajar con caracteres hebreos? Tradicionalmente se ha querido ver en la figura de Juan Fernández de Híjar y Cabrera (primer duque de la villa desde que este señorío fue elevado del rango de baronía por los Reyes Católicos, en 1483, hasta su muerte, en septiembre de 1491), un mecenas de la actividad tipográfica en dicha localidad, que contaba con una dinámica judería. Se calcula que unas 150 personas la integraban antes de su expulsión en 1492; el tanto por ciento de la población mosaica era, pues, alto, ya que poco después, en el fogaje de 1495, se contabilizaron en el lugar 211 hogares (o sea, unos 1.000 habitantes), de los que 171 eran de cristianos y 40 de moros.



Página del *Deuteronomio*, impreso por Abraham Maimon Zanete en Híjar en 1482. En los márgenes hay anotaciones manuscritas en caracteres hebreos

Aun con todo, maravilla que en dicha localidad pudiera subsistir una empresa de ese carácter y, puesto que la escasez documental sobre esta industria en Híjar es total, no podemos saber de qué manera las aljamas aragonesas, algunas muy vitales en ese período, demandaban los libros sagrados que se estaban realizando en la villa, ni tampoco si existía un fluido comercio internacional, con otros reinos, para dar salida a lo producido. Para darnos una idea de lo admirable que resulta su actividad, aportamos aquí un dato que puede servir de ejemplo: el mismo año en que fue impreso en la capital del Bajo Martín el citado *Comentario* de Rashi, en 1482, fue también publicado en Bolonia, pujante ciudad italiana famosa en la Edad Media por su Universidad, especializada sobre todo en el estudio del Derecho.

Tres años después de que saliera a la luz dicho trabajo de Zanete, se instaló

en Híjar el impresor judío Eliezer ben Abraham Alantansi, que trabajó en esta villa desde 1485 a 1490. Con él colaboraría el editor Salomon ben Maimon Zalmati y el corrector Abraham ben Isaac ben David; el primero ya tenía experiencia en estos negocios, puesto que se había asociado en Valencia el 31 de julio de 1483, a instancias del obispo Jaime Pérez, con Gabriel Luis de Ariño y el tipógrafo Alfonso Fernández de Córdoba para imprimir varias obras durante un año.

Algunos autores consideran que de este pudo aprender el oficio Eliezer ben Alantansi, aunque Francisco García Craviotto lo consideró solo una suposición; de igual manera, este bibliógrafo señalaba como carente de fundamento la afirmación de que Fernández de Córdoba (que era de familia judeoconversa) le hubiera grabado al anterior los tipos hebreos con los que trabajó.

Conocemos cinco libros que Alantansi imprimió en Híjar: *Tur orah hayim*, de Jacob ben Asher, afamado rabino de Toledo originario de Colonia (1485); una *Biblia* hebrea (1486-87); *Yohre Deah*, también de Asher (1487); un *Pentateuco* (1487-88) y otra *Biblia* hebrea, con comentarios de Solomon ben Isaac (1490).

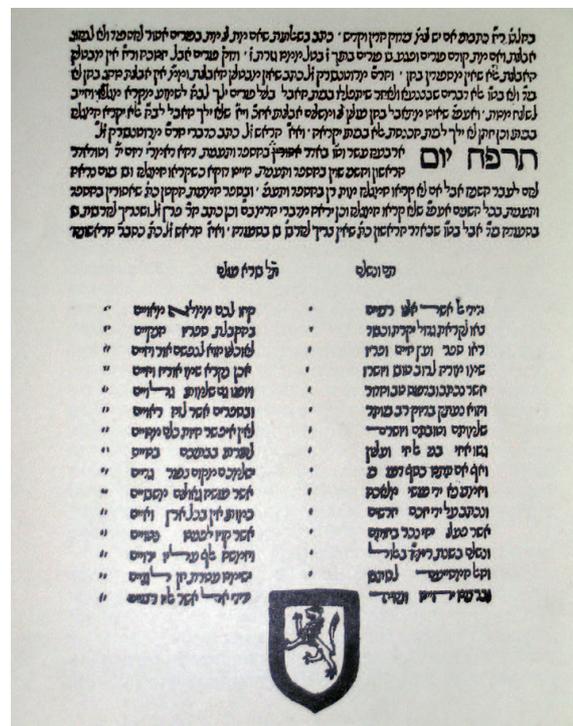
Nacido en Huesca, Alantansi es el primer impresor aragonés conocido; hasta el segundo tercio del siglo XVI, cuando el alemán Jorge Coci vendió su taller de Zaragoza y la viuda del francés Pedro Hardouyn se hizo cargo de la otra oficina de la ciudad, no volvería a haber aragoneses comandando empresas tipográficas.

Esta familia judía está documentada en el Reino desde el siglo XII (con ramas en las dos capitales citadas y en Híjar). El padre de Eliezer, Abraham Alantansi, había sido nombrado, en 1459, notario de la aljama de Huesca por el rey Juan II; lo que no le evitó morir en la hoguera, recién instaurada la Inquisición, por haber participado años atrás en la circuncisión del converso Juan Ciudad. A su hijo Eliezer lo había enviado a Híjar hacia 1482, donde parece que tenía parientes, para apartarlo de un escándalo de juventud, relacionado con el hallazgo de un escrito de su autoría en el que prometía hacerse cristiano pasado un tiempo; en esta localidad contactaría con el arte tipográfico y acabaría sus estudios de medicina, puesto que en diciembre de 1487 fue autorizado a ejercerla por el monarca Fernando II.

Cuando Alantansi desmanteló su taller hijarano, poco antes de decretarse el edicto de expulsión de los judíos en Aragón y Castilla en 1492, parece que se instaló después en Lisboa, donde orlas e ilustraciones de su propiedad aparecen en libros realizados en la capital portuguesa en el siglo XV. Lo mismo sucede en impresos de Constantinopla datados de 1505 a 1509, por lo que se ha barajado la posibilidad de que nuestro hombre cruzara el mar, aunque también lo pudo hacer solo su utilaje.

El análisis del *Pentateuco* ha hecho que se relacione su aparato gráfico con el que muestra el *Deuteronomio* impreso por Zanete también en Híjar; efectivamente, hay grabados parecidos, por lo que se supone que parte del material tipográfico con el que este ornamentó dicho libro pasó al taller de Alantansi. Asunción Blasco propone que dicho Zanete, que apareció por Híjar en 1482, pudiera ser la misma persona que el editor judío Zalmati.

Aunque este solo aparece citado en la última *Biblia* de Alantansi, es muy probable que costeara todas las obras publicadas por este tipógrafo; el sello de editor de Zalmati, un escudo con un león rampante que ya había aparecido en el *Breviarium carthaginense* (impreso a sus costas por Fernández de Córdoba en Murcia en 1484), también fue estampado por Alantansi, por ejemplo en la primera obra citada de Asher, publicada en 1485. Este es un elemento tipográfico verdaderamente novedoso; de hecho, hasta el 3 de junio de 1490 no apareció la primera marca de impresor en la península ibérica, que fue la de Juan Hurus en el colofón de las *Ordenanzas reales de Castilla*, de Alfonso Díaz de Montalvo, impresas en Zaragoza.



Página del *Tur orah hayim*, impreso por Eliezer ben Abraham Alantansi en Híjar en 1485. Véase el escudo del editor Solomon ben Maimon Zalmati

Nacido en el norte de África, Zalmati se instaló en Játiva, desde donde dirigiría sus transacciones mercantiles con su tierra de origen, importando tejidos, pieles e incluso esclavos; comerciante también de oro y piedras preciosas, ya hemos visto cómo fue el socio capitalista de Fernández de Córdoba de su empresa tipográfica en Valencia y Murcia. En el colofón de Alantansi donde se le nombra, Zalmati consta como «desterrado», por lo que su estancia en Aragón debió de coincidir con un momento de problemas judiciales en Valencia; de hecho, en diciembre de 1490, este editor estaba en dicha ciudad declarando en un proceso inquisitorial.

Alfonso Fernández de Córdoba era castellano, de origen converso como hemos dicho; antes que impresor fue platero (lo que le serviría después como grabador para dar personalidad a sus propias letrerías) y parece que aprendió el arte tipográfico en Valencia con el alemán Lamberto Palmart, el artífice de los incunables más primitivos realizados en esta ciudad, en cuyo taller trabajaría de empleado. Ya instalado por su cuenta, también abrió oficina a orillas del Turia, aunque siguió colaborando con Palmart para imprimir una *Biblia* en valenciano en los años 1477 y 1478.

Por el contrato antes citado de 1483, por el que se asociaba con Gabriel Luis de Ariño y Salomón ben Maimon Zalmati, sabemos que Fernández de Córdoba había tenido que huir a Murcia porque, desde 1479, estaba condenado a muerte en Valencia; según dicho documento, Ariño intentaba lograr un salvoconducto para que el impresor volviera a esta ciudad y realizara los trabajos comprometidos con su obispo, Jaime Pérez. Mientras, no perdió el tiempo a orillas del Segura, y en enero de 1484 sacó a la luz un *Breviarium Carthaginense* que luce la marca de editor de su socio Zalmati, el nombrado escudo con el león rampante que posteriormente aparecería en incunables hijaranos.



Página de la *Biblia* hebreaica, impresa por Eliezer ben Abraham Alantansi en Híjar en 1490

De este año hasta 1486, Fernández de Córdoba inició una nueva etapa laboral en Valencia, esta vez en relación con Ariño; puede que ya en este curso se trasladara de nuevo, esta vez a la villa aragonesa de Híjar, y permaneciera en ella por lo menos hasta 1488.

En esta localidad, donde mantenía imprenta abierta Alantansi desde 1485, volvió a coincidir Fernández de Córdoba con el editor Zalmati; no sabemos si ambos tipógrafos trabajaron en la misma oficina, imprimiendo textos compuestos en caracteres distintos, o si mantuvieron sendos talleres.

Entre 1487 y 1488, Fernández de Córdoba imprimió a orillas del río Martín

el *Manuale sacramentorum dioecesis Caesaraugustanae* (donde utilizó por primera vez en la península ibérica el perlado francés en la orla de la primera página); y, en el segundo año, los *Capitulos de la Sancta Hermandad en el reino de Aragón*. Ambos son los dos únicos incunables de Híjar conocidos que no fueron estampados con caracteres hebreos.

La misma orla completa de roleos sobre fondo negro de efecto punteado (de la misma estética que las iniciales usadas por dicho tipógrafo) fue utilizada en esta localidad por Alantansi.

¿Hubo contacto entre las imprentas incunables de Zaragoza e Híjar? En nuestras investigaciones no lo hemos podido documentar, aunque es seguro que la producción de los talleres de las dos localidades se distribuiría por los mismos circuitos comerciales que estaban moviendo el mercado del libro impreso por toda Europa. Únicamente sabemos (lo que no nos permite afirmar nada) que, en enero de 1491, el impresor Pablo Hurus nombraba procuradores en Zaragoza para que presentaran su carta de franqueza concedida por los jurados de esta ciudad, entre otros a Claudio de Lanus, de *Loches*, habitante de presente en Híjar. También está documentado el comercio alemán con los judíos de esta localidad por esas fechas; por ejemplo, el 2 de junio de 1490, David Almacaren y Gento Almacaren, de dicha villa, reconocían tener en comada 585 sueldos jaqueses de la compañía germana de Nofre Ompis.

Una verdadera diáspora dispersó los incunables hijaranos, ese tesoro bibliográfico, por las mejores bibliotecas del mundo. Así, se conservan ejemplares en la Biblioteca Bodleiana de Oxford, el British Museum de Londres, la Biblioteca Nacional de Francia de París, la Biblioteca Real de Berlín, la *Staat und Universitätsbibliothek* de Frankfurt, la Biblioteca del Seminario Judaico de Breslau, la Biblioteca Imperial de Viena, la Huntington Library de San Marino (California) y, en Nueva York, en la Hispanic Society of America, la Yeshiva University y el Jewish Theological Seminary of America.

En España solo se guardan tres ejemplares, en la Biblioteca Nacional de Madrid: un *Pentateuco* de Alantansi y los dos impresos conocidos de Fernández de Córdoba, el *Manuale caesaraugustanum* y las ordenanzas de la Santa Hermandad en el reino de Aragón. Un ejemplar de esta obra hubiera sido el único incunable de Híjar conservado en nuestra Comunidad, si no hubiera desaparecido del Archivo Municipal de Zaragoza (con referencia AMZ, Caja 512, sig. 24-7-6); lo dio a conocer, en 1927, Pedro Antonio Muñoz Casayús, que lo atribuyó erróneamente al taller zaragozano de los Hurus.



Híjar. Ermita de San Antón y antigua judería